

La Cátedra Rosario Castellanos de la Universidad Hebrea de Jerusalén

Leído por la Prof. Ruth Fine

Universidad Hebrea de Jerusalén, 25.5.2025

Impulsada por quien en su tiempo fuera embajador de México en Israel, Jorge Alberto Lozoya, y el entonces canciller mexicano José Ángel Gurría, la Cátedra “Rosario Castellanos” nació para honrar la memoria de la embajadora Rosario Castellanos y como medio para que año tras año un distinguido docente o creador mexicano viajara a Israel a impartir en el Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos de la Universidad Hebrea de Jerusalén cursos relacionados con la cultura mexicana. El 16 de febrero de 1997, la Universidad Hebrea, la Secretaría de Relaciones Exteriores de México y la Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad Hebrea firmaron el acuerdo para establecer esta cátedra que reconoce la labor creativa y el trabajo diplomático, social y docente de esa mexicana extraordinaria.

En efecto, al bautizarla con el nombre de Rosario Castellanos, se rendía un justo y enfático homenaje a una mujer de letras excepcional, maestra de generaciones de escritores, defensora incansable de los derechos de las mujeres y embajadora entrañable de México en Israel donde tuvo lugar su llorado fallecimiento. Los creadores de la Cátedra no han podido elegir mejor nombre y figura para designar este precioso regalo que ofrecían a nuestra universidad y a nuestro Departamento. Rosario Castellanos representa cabalmente uno de los objetivos que tanto la Secretaría de Cultura como la Asociación de Amigos Mexicanos apoyan y defienden: tender un puente cultural e intelectual entre México e Israel.

A partir de la presencia inaugural del ya fallecido poeta, novelista, lingüista y defensor de los derechos humanos, Carlos Montemayor, la Universidad Hebrea ha recibido a distinguidos y distinguidas intelectuales, particularmente de la Universidad Nacional Autónoma de México, el Colegio de México y la Universidad Autónoma Metropolitana. Originalmente, la estancia del invitado se prolongaba dos meses. Desde de 2010, son dos los ocupantes anuales de la Cátedra, con una estancia de cuatro semanas cada uno.

El resultado ha sido enriquecedor para todos. Los alumnos de la Universidad Hebrea, así como los asistentes a conferencias dictadas en otros espacios, han tenido oportunidad de conocer de modo directo y profundo muy variados aspectos de México. A su vez, la percepción de los invitados mexicanos respecto de la cultura judía, de Israel y de Medio Oriente ha experimentado transformaciones radicales. Ciertamente, los logros de esta Cátedra son evidentes, tanto en el aporte intelectual ofrecido a nuestros estudiantes y colegas, como al público israelí general, en todo lo que respecta a la cultura mexicana, como así también en la consolidación de los lazos entre nuestros respectivos países.

La presencia de distinguidos académicos e intelectuales mexicanos que ocupan la Cátedra es indudablemente un vehículo primordial para su principal objetivo: conocer, disfrutar y amar la cultura mexicana en todas sus facetas. En sus 27 años de existencia, la Cátedra se ha consolidado como un espacio de discusión y aprendizaje sobre diversos aspectos de la cultura mexicana, tan variada como lo es la formación y disciplina de quienes han participado en ella. El creciente interés de alumnos y docentes es prueba incuestionable del importante sitio que ha encontrado en el esquema curricular del Departamento de Estudios Españoles, Portugueses y Latinoamericanos en la Universidad Hebrea. En palabras de la Dra. Blanca Heredia, quien ocupara la Cátedra en el año 2017: “La Cátedra

Rosario Castellanos es un puente mágico entre Israel y México, y, también, un espejo para mirarnos, cada uno, desde ángulos frescos e inesperados”.

El feliz ciclo se viene repitiendo año tras año, desde 1998. El rosario de amigos entrañables que la Cátedra ha ido conformando desde su inicio está integrado por cuentas preciosas. Cada una de ellas lleva un nombre, y ese nombre posee un rostro, una historia compartida, un cúmulo de recuerdos y, especialmente, el núcleo de afecto y amistad que subyace en el corazón mismo de esa cuenta: Jorge Montemayor, Vicente Quirarte, José Luis Ibáñez, Rosa Beltrán, Ángel Miquel, Marco Antonio Campos, Luis Beltrán, Mauricio Tenorio, Ignacio Trejo, Cristina Rivera Garza, Beatriz Espejo, María Teresa Miaja, Ignacio Padilla, Rafael Olea Franco, Martha Lilia Tenorio Trillo, Alejandro Higashi, Rubén Gallo, María José Rodilla, Blanca López Mariscal, Guillermo Hurtado, Concepción Company, Álvaro Vázquez Mantecón, Federico Reyes Heróles, Luz Aurora Pimentel, Blanca Heredia, Vanni Pettina, Elisa Speckman, Juan Espíndola, Mariano Bonilian, Esteban Ramírez González, Alberto Vital Díaz, Soledad Lastra, y muy pronto, Erika Pani.

Y cuando hacia el mes de junio de cada ciclo anual, ya instalado el intenso verano israelí, se despide de nosotros el catedrático o la catedrática de México que nos ha visitado ese año, con la inevitable nostalgia que impregna esa despedida, queda siempre un legado invaluable dejado tras la partida: un nuevo acercamiento y visión respecto de México, un mayor conocimiento de la cultura de ese pueblo y región, pero, sobre todo, un nuevo amigo, presente para siempre entre nosotros.

Y en una nota más personal, al recordar estos más de dos decenios años de la Cátedra, en los que tuve la dicha de participar en la organización de las diferentes visitas y en sus respectivos desarrollos, siento que he ganado amigas y

amigos, a los que me une un hondo e imperecedero afecto. La Cátedra Rosario Castellanos constituye para nosotros mucho más que un marco de intercambio académico: es y será un vehículo de diálogo y de saber, una fuente gozosa de acercamiento a un país y a una cultura que gracias a ella ya sentimos como propia, pero no menos, el nombre que designa a un grupo de seres humanos entrañables, cuya amistad es ya parte fundamental de nuestra propia historia.